

Eckehard Dolinski

“Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs, fundadores alemanes de los estudios científicos precolombinos”

p. 33-40

*Eduard y Caecilie Seler
Sistematización de los estudios americanistas
y sus repercusiones*

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Instituto de Investigaciones Históricas/
Instituto Nacional de Antropología e Historia/
Instituto de Investigaciones Interculturales
Germano-Mexicanas/
Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4

ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



I. Esbozo biográfico de Eduard y Caecilie Seler



Eduard und Caecilie Seler, 1903. Reproducción según Hans Krause.



Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs, fundadores alemanes de los estudios científicos precolombinos

Eckehard Dolinski
Trad. Cecilia Tercero

Después del descubrimiento y conquista de América por los españoles, el desarrollo propio de los pueblos indígenas y los logros civilizatorios que habían alcanzado, permanecieron desconocidos en Europa por casi trescientos años. Fue apenas en 1806, cuando gracias a los códices y objetos de arte, adquiridos por Alexander von Humboldt en México en 1803 y 1804, y que llevó a Berlín, que surgieron los primeros debates científicos sobre la cosmovisión de las altas culturas de Mesoamérica. A Eduard Seler le corresponde el mérito de haber dado al estudio de esta ciencia en México bases profesionales, al dotar a este campo de estudio de las secciones que se avocan al análisis de las lenguas, de la etnología y de la historia antigua, ya que esta área se encontraba plagada de especulaciones. Entre las consecuencias más notables de sus logros, se encuentra el desciframiento casi total de los más importantes códices mexicanos, con lo que pudo reconocer la estructura del panteón mesoamericano, y así equiparar la construcción astrológica del sistema calendárico de los mayas y aztecas con el sistema europeo. Gracias a su creación de la sección dedicada a la arqueología americana en el Museo Etnográfico de Berlín, y por el reconocimiento que logró se concediera a los estudios de las culturas precolombinas en la Academia Prusiana de las Ciencias, en tanto disciplina científica autónoma, en Alemania se le considera hoy el padre de las instituciones que se dedican al estudio de las culturas precolombinas de América. Con su contribución a la comprensión de la historia precolonial en México, así



como su participación en la fundación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología en la ciudad de México, Seler proporcionó, estando en el clímax de su carrera científica, a principios de 1911, uno de los fundamentos para la investigación histórico-cultural del país. Es también, gracias a estas contribuciones, que ha merecido la fama de figura simbólica de enorme importancia en el intercambio cultural entre México y Alemania.

Eduard Seler conoció ya en 1869, cuando ella tenía 14 años, a su futura esposa Caecilie, en la casa de su compañero de estudios Immanuel Hoffmann. Durante las dos décadas siguientes, este encuentro se desarrolló en una relación cada vez más estrecha, que en 1884 se formalizó en una unión para toda la vida, a la que el mundo debe un impulso fundamental al surgimiento de la ciencia de los estudios de las culturas prehispánicas. Sin esta unión y la labor conjunta realizada durante 38 años al lado de Caecilie Seler-Sachs, la personalidad de investigador de Eduard Seler probablemente no habría podido desarrollarse tan exitosamente como lo hizo y, sin la camaradería de Eduard Seler, probablemente Caecilie Seler-Sachs no habría logrado alcanzar la notable autorrealización que la caracteriza, extraordinaria para la época en que vivieron.

Caecilie Susanne Sachs nació el primero de junio de 1855 en Berlín, como hija única del médico Hermann Jacob Sachs y de su esposa Bertha Guttentag de Sachs. Su infancia y juventud quedaron determinadas por condiciones sociales, que sólo permitían que algunas de las hijas de familias pudientes tuvieran acceso a un conocimiento general del saber alcanzado en la época y adquirieran habilidades que hasta ese momento habían sido predominantemente privilegio del ámbito masculino. Uno de los motivos para aspirar a una independencia intelectual consistió en el apoyo que recibió por parte de su parentela femenina. Fue especialmente Anna Eda Benda, bautizada por el filósofo Friedrich Schleiermacher, y amiga del compositor Felix Mendelssohn-Bartholdy, quien la instó desde su primera juventud a establecer relaciones sociales con artistas e intelectuales. Al mismo tiempo conoció a través de los escritos de Hedwig Dohm, también emparentada con ella, que arremetían contra la arrogancia de la sociedad masculina, los esfuerzos de las mujeres por alcanzar la igualdad en sus derechos. Una posición que determinó su posterior colaboración con las causas feministas, se derivó de la labor organizativa de su madre en la liga de beneficencia “Verein der Berliner Volksküchen” (Liga de las cocinas berlinesas populares). Esta liga humanitaria, que recibía el apoyo planifi-



cador del médico y antropólogo Rudolf Virchow, y el auxilio financiero de su tío, el banquero Barón Gerson von Bleichröder, fue fundada por la conocida feminista berlinesa Lina Morgenstern, con la finalidad de proporcionar alimentos a círculos empobrecidos de la sociedad. Cuando Caecilie Seler-Sachs se hizo cargo de la dirección de las dos secciones más importantes de esta fundación, en los años ochenta del siglo XIX, conoció a Minna Cauver y a Helene Lange, las dos feministas más connotadas de Alemania. No obstante, los impulsos más decisivos para el desarrollo de su personalidad los recibió de su padre, quien la hizo partícipe, con amorosa atención, de una educación que sobrepasaba por mucho el ideal de formación de esta época, y quien en numerosas excursiones compartidas la animó para que descubriera la belleza de la naturaleza, dando así el primer estímulo para proseguir con su formación científica. Después de que en 1883 su padre muriera, Caecilie sufrió una profunda crisis de identidad, relacionada con graves dudas respecto a su futura autonomía. Sin embargo, este intercambio intelectual, que echara de menos dolorosamente por la muerte de su padre, pronto encontró una continuación gracias a su unión con Eduard Seler, quien por su parte, encontró en ella a la amiga y compañera de trabajo, largo tiempo anhelada. La herencia que su madre le entregó el año de 1884 en ocasión de su boda, permitió al matrimonio la construcción de un cómodo hogar que albergara su trabajo de investigación científica en Steglitz, cerca de Berlín, así como el financiamiento de sus largos viajes de estudio, la adquisición de numerosas colecciones arqueológicas, y la publicación de los resultados de sus estudios.

Caecilie Seler-Sachs inició su actividad literaria en 1889 con la descripción de su primer viaje a América, descripción que apareció con el título *Reisebriefe aus Mexiko* (“Cartas de viaje desde México”), junto con algunas contribuciones de Eduard Seler, y que por razones estratégicas de ventas apareció bajo el nombre de su esposo, en aquel entonces ya reconocido como notable americanista. Junto con el informe de viaje editado por ella en 1900, *Auf alten Wegen durch Mexiko und Guatemala*, (“Por los antiguos caminos de México y Guatemala”), estas obras fueron reconocidas en Alemania durante largas décadas como las obras estándar sobre la civilización de México y formaron uno de los primeros accesos, comprensibles para todos, a la arqueología mexicana. Sus fotografías, incluidas en estas publicaciones coadyuvieron notablemente a difundir en Alemania una representación gráfica de los paisajes y de la población de México. El punto



esencial para su trabajo de escritora, lo encontró Caecilie Seler-Sachs en el análisis de la posición social de la mujer en México. Entre los trabajos que a partir de 1893 dedicó a este tema, el más notable es el volumen aparecido en 1919, *Frauenleben im Reiche der Azteken* (“La vida de las mujeres en el reino de los aztecas”). Al lado de una serie de composiciones breves sobre la vida diaria en México, escribió numerosas monografías, entre ellas una descripción muy completa de la colección de terracotas, reunida por ella y Eduard Seler en la Huasteca. No obstante, la parte más determinante de su labor para la americanística, es el trabajo de revisión de los numerosos tratados de su esposo, cuya edición continuó incluso después de la muerte de éste.

Igualmente significativa resultó la documentación fotográfica de las antigüedades, que realizó como complemento científico de las investigaciones arqueológicas de Eduard Seler, tanto en América como en los más importantes museos etnológicos del continente europeo. Las tomas logradas de esta manera representan un importante enriquecimiento del trabajo fotográfico de los viajeros investigadores Désiré Charnay, Augustus Le Plongeon, Alfred Percival Maudslay y Teobert Maler, con lo que pasa a formar parte de los primeros y más significativos fotógrafos histórico-culturales de las antigüedades de la América indígena. Al lado de esta actividad puramente científico-fotográfica, realizó también numerosas fotografías de las plantas, de paisajes, de la población y de la arquitectura de México, comparables en su fuerza expresiva artística con la obra del mexicano alemán Hugo Brehme, del francés Alfred Saint-Ange Briquet o del fotógrafo norteamericano Charles B. Waite, Dado que su trabajo fotográfico es apenas conocido el día de hoy y que su obra literaria casi cayó en el olvido como resultado de la Segunda Guerra Mundial, el foro de este coloquio internacional celebrado en la ciudad de México, muy bien podría contribuir a recordar la importancia de esta mujer extraordinaria, a quien corresponde un lugar destacado en la historia de la cultura en tanto coleccionista apasionada, investigadora y etnóloga, arqueóloga, botánica, fotógrafa, editora, escritora y también feminista.

Georg Eduard Seler nació el 5 de diciembre de 1849 en Crossen a orillas del río Oder, el tercer hijo del matrimonio Gottlieb Robert Seler y Pauline Münch de Seler. Su padre fue cantor en la comunidad protestante de Crossen, maestro de la escuela primaria y profesor de música en la escuela privada superior de esta ciudad. Proveniente de un medio modesto,



Seler demostró en sus estudios ser un alumno especialmente privilegiado, que logró profundizar su interés por la botánica, interés surgido ya en su primera juventud, en las universidades de Breslau y Berlín. En la amistad trabada en su época de estudiante, que lo unió a destacados botánicos berlineses, fundó su relación vitalicia con el Jardín Botánico y el Museo Botánico de Berlín, así como con la “Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte” (Sociedad berlinesa antropológica, etnológica y para la historia primitiva), de la que fue director durante la Primera Guerra Mundial. Después de terminar sus estudios, laboró como maestro durante ocho años y, mientras desempeñaba esta actividad, buscó un camino profesional más satisfactorio, encontrando en 1884, a la edad de 35 años, gracias a su cargo en la sección de América del “Königliches Museum für Völkerkunde” (Museo Real de Etnología) en Berlín la tarea providencial a la que dedicaría toda su energía, y que en el transcurso de su carrera científica de casi cuarenta años, haría de él el más destacado americanista, así como una de las fuerzas más importantes en los congresos americanistas internacionales.

Con una tesis sobre el sistema de conjugación de las lenguas mayas, Seler logró establecer en 1887 las bases sólidas para su carrera académica, iniciando al mismo tiempo su labor de investigación en América, al lado de su esposa Caecilie Seler-Sachs. A lo largo de seis viajes, centró el interés de sus investigaciones en las diversas regiones de México. Recorrió zonas que en aquel entonces todavía no habían sido exploradas arqueológicamente, como la Huasteca o la Mixteca, a la vez que realizó exploraciones en los centros culturales que alguna vez habían ejercido una influencia decisiva, como la que llevó a cabo en diciembre de 1887 en Xochicalco, la primera exploración profesional de esta zona. Esta labor concluyó en 1911, en Palenque. Estancias de investigación en los Estados Unidos de América, así como en las regiones en las que se desarrollaron las altas culturas en Guatemala, Argentina, Bolivia y Perú, le proporcionaron una impresión general del desarrollo histórico del continente americano antes de su descubrimiento por los europeos. Puesto que un decreto del gobierno de México le impedía toda actividad de excavación en los viajes que realizó por casi todas las regiones de México, se vio obligado a la compra de colecciones, financiada por sus propios medios. A su regreso a Berlín, Seler donó este material arqueológico ilustrativo, al “Museum für Völkerkunde”. Al final de su actividad de viajero, con un total de 13,000 piezas, Seler había apor-



tado un tercio del total del acervo del museo en aquel entonces, formando su colección, que hasta el día de hoy constituye la mayor parte de los objetos exhibidos en la sección de Arqueología Americana. En los casos en los que no pudo adquirir las piezas originales, Seler realizó, en museos públicos o en colecciones privadas y en los numerosos sitios arqueológicos que visitó, bosquejos, dibujos y acuarelas, calcas, frotos, planos arquitectónicos y proyecciones de edificaciones, a la vez que copió murales a punto de desaparecer, que de no ser por sus esfuerzos, se habrían perdido para la ciencia. Al lado de esta labor de coleccionismo arqueológico y documental, siguió siendo fiel a su pasión por la botánica, proveyendo así al “Preussisches Staatsherbar” (herbario estatal prusiano) en Berlín de la colección más completa de plantas de Mesoamérica en aquel entonces. Del total de los 6,000 números que aportó junto con Caecilie Seler-Sachs, sobre todo de la península de Yucatán, se encontraban cinco variedades nuevas y 160 tipos de plantas desconocidas hasta ese momento, de las cuales 60 recibieron, en honor del matrimonio Seler, el nombre botánico de *seleriana* o *caeciliana*.

Los resultados de sus estudios filológicos, arqueológicos y etnográficos los publicó Seler en una serie de monografías y de numerosos tratados, que forman parte de los más logrados compendios que dan cuenta del avance de los conocimientos de aquella época. En esta obra, que no ha sido superada hasta el día de hoy por sus dimensiones, Seler se dedicó a presentar de manera gráfica, en aproximadamente 3,500 páginas, la América indígena, especialmente los códices mexicanos. En aproximadamente 2,500 páginas plantea la historia y el folklore, sobre todo de México; en 1,500 páginas presenta el informe de sus viajes y exploraciones y en aproximadamente 1,000 páginas describe las colecciones arqueológicas de todo el continente americano. Sus artículos, dedicados a los temas considerados importantes en aquella época, y que abarcan un total de 4,500 páginas, aparecieron en su totalidad en los cinco volúmenes de sus *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde* (Tratados recopilados sobre las lenguas y las antigüedades americanas). Sin embargo, no le fue concedido terminar exitosamente las dos tareas que más le importaban, a causa, por un lado, de la competencia por parte de otros investigadores en el área y por el otro, por el aislamiento científico de Alemania, que provocó la Primera Guerra Mundial. Ya en 1884, antes de lograr, gracias a su puesto en el “Museum für Völkerkunde” de Berlín las bases que le permitirían el



desarrollo de su actividad de investigador, había determinado reeditar la epopeya maya, el *Popol Vuh*, cuya traducción consideraba un trabajo de diletantes. Debido a las elevadas demandas que exigía de su comprensión de la lengua maya, y al hecho lamentable de que el Diccionario de Motul, que él consideraba la base más importante para lograr una traducción adecuada, le era inaccesible, retardó la publicación de su traducción hasta el final de su vida. Esta traducción que Eduard Seler consideró inadecuada, fue editada en 1975 por Gerdt Kutscher. La segunda obra a la que dedicó una parte importante de su capacidad creativa y cuya aparición tampoco le fue concedida, consistió en la publicación completa de sus traducciones de la obra histórica de Fray Bernardino de Sahagún, la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Una interrupción, provocada por el gobierno mexicano en 1906, que planeaba publicar una edición facsimilar de la más importante documentación de la cosmovisión de los aztecas, impidió que lograra terminar la transcripción del texto original que se conservaba en Madrid y Florencia, que había iniciado ya en 1889 y que continuó hasta 1893. Cuando se levantó esta reserva en 1916, ya no era viable considerar la posibilidad de trabajar el material a causa de la Primera Guerra Mundial. Fue solamente cinco años después de la muerte de Eduard Seler, que Caecilie Seler-Sachs logró reunir los medios financieros, gracias a la intermediación de Franz Boas, para publicar en 1927, con la colaboración de Walter Lehmann y Walter Krickeberg, esta obra con el título *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún* (Algunos capítulos de la obra histórica de Fray Bernardino de Sahagún), que antes de esa fecha sólo se había publicado de manera fragmentaria.

El enorme legado Seler, que se preserva ahora en el Instituto Ibero-Americano de Berlín, consta, además de las cartas, fotografías privadas y documentos de Caecilie Seler-Sachs, de una colección de material científico, que si se expusieran uno junto al otro, de manera horizontal, alcanzaría aproximadamente unos 43 metros de longitud. Únicamente el archivo de imágenes de Seler abarca 228 casetes con varios miles de dibujos y bosquejos de colecciones arqueológicas y de antiguos sitios arquitectónicos, numerosas notas de exploraciones, manuscritos y cartas, así como copias de códices, lienzos y mapas, colecciones de tarjetas postales a la vez de por lo menos unas cinco mil fotografías. Otra parte importante de este legado comprende un compendio de aproximadamente 300,000 fichas lingüísticas, elaboradas por Eduard Seler como un instrumento práctico para sus inves-



tigaciones sobre las innumerables lenguas de América del Norte, del Centro y del Sur, las imágenes y escritos o el mundo de plantas y animales americanos. Su vocabulario del náhuatl, así como los léxicos que elaboró para el estudio del *Popol Vuh*, sobre las lenguas mayas, representan, desde el punto de vista lingüístico, la colección más significativa para su estudio. Con excepción de 16 de las 139 cápsulas del archivo de imágenes, que se refieren a México, el legado de Seler se encuentra sin haber sido trabajado, desde el punto de vista científico, y apenas ha sido registrado desde el punto de vista archivonómico.

El estallido de la Revolución Mexicana poco después del último viaje de investigación de Eduard Seler y de Caecilie Seler-Sachs, así como los efectos de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, tuvieron como consecuencia que la obra literaria de ella apenas fuera conocida a muy pocas personas y que su legado, importante para la ciencia todavía el día de hoy, cayera en el olvido. Sólo me resta esperar que, exactamente cien años después de que este matrimonio de investigadores fundara la disciplina de los estudios científicos de las antiguas culturas prehispánicas, el Coloquio Internacional de 1999 contribuya a propiciar una edición en español de las *Gesammelte Abhandlungen* y de los relatos de viaje de Caecilie Seler-Sachs, para que éstos sean accesibles a los investigadores mexicanos, de manera que los estímulos originen el impulso necesario que haga accesibles, a través de un trabajo científico serio, los tesoros del legado Seler, que se conservan en Berlín.